

# EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle  
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre  
en toda España.

SUMARIO.—El real hospital de Santiago, por M. Murguía.—Antigüedades de Orense, por R. Barros Siveio.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—Mi primer dia en Leon (poesia), por M. de la Peña.—Rosina y a mariposa (poesia), por A. J. Pereira.—Protesta de amor (poesia), por V. L. Carvajal.—Variedades.—Anuncios.

## EL REAL HOSPITAL DE SANTIAGO.

Antes de empezar la conquista del reino de Granada, conociendo los Reyes Católicos cuántas ventajas podían sacar de semejante empresa si el cielo la protegía, dispusieron ir en santa romería á visitar la casa del divino apóstol, que tantas veces había ayudado á las armas cristianas contra las huestes morunas. Lo primero que hirió la vista de tan piadosos monarcas, tan pronto como pisaron las calles de la tercera Jerusalem, comose le llamaba entonces á Santiago, fué ver el lastimoso estado en que se hallaban los peregrinos, pues segun las diversas cédulas de dichos reyes «ni los sanos tenían albergue donde recogerse, ni los enfermos curacion.» Dormían hacinaos dentro de las naves de la catedral, y al propio tiempo, no había en todo el reino, «disposicion ni providencia para criar los niños expósitos.»

A todo esto quisieron ocurrir los reyes y ofrecieron fundar el hospital de que hablamos tan pronto como fuese concluida la guerra de Granada. Pero los apuros del tesoro eran grandes, y solo gracias al celo de un consejero, don Diego de Muros uno de los mas ilustres hijos de Galicia, pudo llevarse á cabo, tan grandiosa obra, pues no bastando los maravedises que mandaban los reyes, y lo que rentaba el soto de Granada, tuvieron por consejo de Muros dice el P. Sigüenza (1), que impetrar del papa las bulas para fundar una cofradia con cuyas

limosnas se pudiese levantar y sostener dicho hospital.

En 1501 suena ya comprando el fundo ó terreno, en que debía edificarse, y en una cédula de la reina doña Juana, fecha de 1509, se manda al nuevo hospital «los enfermos y peregrinos (asi lo dice una memoria manuscrita que tenemos á la vista) que entonces se recogian y curaban en las casas en donde hoy está la de la mayordomía, y mas de aquella acera; se puede, pues, sin temor de equivocarse, asegurar que la obra del hospital dió principio en 1501, sin que ni en 1509 en que se abrió al servicio público, ni en 1760 en que se hicieron los últimos patios, ni hoy, se haya concluido el edificio que segun los deseos de sus ilustres fundadores debía ser uno de los mas suntuosos de la cristiandad. Sin embargo la cédula de fundacion está fechada en Madrid á 3 de Mayo de 1499 dos años antes en que segun las memorias se principiara su fábrica.

Fundaba el hospital todas, ó cuando menos la mayor parte de sus prerogativas en la bula de Alejandro VI y efectivamente acumuló esta tantas gracias sobre él, que no había en España, casa, convento ni hospital que reuniese mas que el de Santiago, pues Julio II, en su bula de 30 de Abril de 1512 le concedió las gracias de que gozaba el de Santi Spiritus de Roma y además todas las de los demás hospitales de España juntos. Esta sola cláusula da la medida exacta de hasta donde alcanzaban sus prerogativas. Llamaron siempre la atencion de los escritores de antigüedades, el poder y las preeminencias de que gozaba la célebre abadesa de las Huelgas, pero al ojear el libro de tumbo del hospital de Santiago, al recorrer sus bularios y leer sus cédulas, se comprende que la priora de las Huelgas tenía en el capellan mayor de este hospital un rival digno y afortunado.

Las rentas de esta real casa fueron muchas,

(1) Crónica de la Orden de S. Gerónimo, II parte.

asi es que hoy en que la desamortizacion tiende á arrancar la agricultura de manos muertas, han disminuido hasta lo increíble, y de su antigua riqueza, no queda mas que un triste recuerdo. Levantóse el hospital á cuenta de los maravedises «que nos para ello vos mandamos librar, dice la cédula, e libramos, e asi mismo todo lo que ha rentado e rentare la tercia parte de los votos de Granada que nos hacemos merced para el dicho Espital» y los abades de San Martin de Santiago y de Valladolid, tuvieron que darle los sobrantes de sus rentas segun la bula, y segun las reales cédulas que les compelian á ello.

Los votos de América vinieron á aumentar las riquezas de esta casa, y las mandas, las donaciones, y las adquisiciones del mismo hospital, hicieron de él uno de los mas ricos y espléndidos de España. Galicia enviaba á él casi todos sus enfermos y las riquezas de que era dueño, le permitian tratar á peregrinos y enfermos con aquella largueza y profusion como ya no se volverá á ver, si el gobierno de la nacion, no acude en su auxilio, de un modo digno á tan grande y humanitario asilo.

Su fábrica es una de las mas hermosas y soberbias que cuenta la ciudad en su seno, y su fachada y los dos primeros patios pertenecen al renacimiento, siendo difícil hallar allí un ejemplar mas completo y mejor de este género de arquitectura, si se exceptúa la magnífica portada de la iglesia del convento de San Martin Pinario.

En la cédula de fundacion, se lee la preciosa cláusula siguiente, que es un dato para la historia del arte en Galicia digno de ser apreciado. En ella se manda hacer el hospital «al consejo e parecer de maestro Gas ó de maestre Enrique su hermano, e asi mismo del dicho gobernador (Hernando de la Vega, gobernador de Galicia), conforme á la traza que sus altezas de acá envían.»

La fachada es airosa y como hemos dicho, pertenece al renacimiento presentando la portada un ejemplar acabado de este género de arquitectura. Multitud de estatuas llenan los nichos que se ven en los diversos cuerpos de la portada descollando entre ellas y su primer término las estatuas de Adán y Eva con que el genio simbólico del arquitecto de la edad media, pretendió dejar escrito á la puerta del edificio el objeto de este. Forman dicha portada cinco cuerpos, viéndose en el tercero las estatuas de los doce apóstoles, sobre las cuales se lee la elegante inscripcion latina que escribió para poner en aquel sitio el sabio obispo don Diego de Muros. Sobre la puerta y en bajo-relieve, se hacen notar los bustos de los reyes fundadores y el arco de dicha puerta, como to-

das las del género gótico, está lleno de estatuas, que no sabemos qué puedan representar, aunque no dudamos un momento que deben tener su razon de ser, en aquel sitio. Lo mismo decimos de las demás estatuas que llenan los intercolumnios laterales, y las del cuarto cuerpo, en medio del que se abre la ventana que da luz á lo que en el hospital se llama la *sala real*, porque efectivamente los Reyes Católicos quisieron tener en dicho edificio una habitacion para hospedarse, razon por qué llaman al hospital *su real casa*. Sobre la ventana descuella el escudo de armas de Castilla y Aragon, y á su alrededor se levantan los hermosos pilares y los ángeles que coronan la portada, una de las mas bellas y concluidas de toda la ciudad. En el cuerpo bajo y á ambos lados de la puerta se hacen notar dos grandes cuadros, en donde están esculpidas las armas de Castilla, escudos que abundan principalmente en el primer patio de la izquierda, en donde forman, lo mismo que en la portada, parte del decorado. Aunque por su mérito artístico no merezca en manera alguna los grandes elogios que se le tributan, al menos por la celebridad de que goza, hablaremos de la cadena que forma parte de los adornos de que está llena la cornisa de la fachada, y cuyo principal mérito no sabemos en qué lo funda el vulgo de las gentes. Tiene sí el de la dificultad y limpieza de ejecucion, y el del pensamiento del artista, pero de ningun modo el mérito artístico que para la mayoría de las gentes, nada hay allí que admirar sino la *cadena*. Error lastimoso, que la ignorancia santifica un día y otro día.

Recordamos haber visto en nuestra niñez los preciosos frescos que, espuestos á todas las injurias del tiempo llenaban ambas paredes del pórtico. Si no estamos equivocados, el artista habia dejado allí los retratos de no sabemos qué personajes, cuyas leyendas se veian escritas debajo de los medallones, en que descollaban las severas fisonomías de nuestros antepasados. La penuria de los tiempos que alcanzó este hospital, no permitió restaurar tan preciosa obra del arte, interesante para nuestra historia en sumo grado... Las paredes se cubrieron de blanco, el tesoro histórico que encerraban se perdió para siempre!...

Un viejo altar ocupa el testero de dicho pórtico, descollando entre todo lo que les rodea un tosco crucifijo injuria del arte, y dos retratos de los reyes fundadores, de escaso mérito.

Los dos primeros patios pertenecen al renacimiento lo mismo que lo principal del edificio, llamando la atencion de los inteligentes por la esbeltez de su construccion, cualidad tan difícil de hallar en la mayor parte de los

edificios públicos de Galicia. En medio de ellos se alzan dos fuentes, una de ellas la del patio de la derecha del surtidor, que se ve coronada por una figurita de bronce de mediano gusto. En ambos patios arrancan dos escaleras que conducen á las habitaciones del segundo cuerpo, siendo los adornos de ambas de un esquisito gótico, en particular la del patio de la izquierda, que es elegantísima.

Los segundos patios son muy posteriores á la primitiva construcción, pues datan del año de 1760 y pertenecen á la buena arquitectura clásica.

Pero lo que mas debe llamar la atención del viajero que visite aquella hospitalaria casa, es la capilla, y en esta, el cuerpo principal y la sacristía.

Todo lo que el arte gótico tiene de airoso y elegante, todo lo que el artista de la edad media supo crear en sus mas hermosos sueños, todo lo que el cincel del escultor cristiano animó con su soplo divino, está allí reunido. Aquellos cuatro altares llenos de una admirable escultura se levantan airosos y sostienen una alta, despejada y elegantísima bóveda. Los nervios, los follajes, los calados, las estatuas todas son perfectas, todos consueñan en aquella agradable y severa sinfonía de piedra como dice Victor Hugo. El día que desapareciendo el altar del centro pudiera gozarse en toda su esplendente grandiosidad aquella hermosa capilla, se vería que nada igual tenemos en Galicia, y que compite con las mas celebradas de Toledo y Burgos.

El altar del centro debió ser en la primitiva construcción del mismo género de arquitectura que los colaterales, pero la influencia de un clima húmedo, el ser la mayor parte de los retablos de madera, debia concluir con el primero lo mismo que concluyó con el segundo, al que substituyó otro altarcito moderno de ningún mérito artístico.

Pero los altares laterales que son de una piedra que á lo compacto del mármol, reúne un color mate y una dureza á propósito para el tallo, se conservan casi intactos. Allí están aquellas estatuas, de severos ademanes, de expresivos rostros, modelados de un solo golpe, y en donde la naturalidad de los paños, presta un no sé qué de grave y sencillo á aquellas estatuas, que no se puede menos de admirar. Las grecas, los follajes, los canastillos, los grifos de larga y retorcida cola, están trabajados con un gusto y minuciosidad exquisita. Un grupo simbólico, hemos admirado, modelo de corrección y dulzura en el dibujo, la cigüeña que se abre el pecho con su pico para dar con sus propias entrañas alimento á sus hijuelos, tiene una lección, que todos comprenderán sin es-

fuerzo. No concluiríamos si fuésemos á hacer mención de todo lo digno que se admira en aquellos sitios: solo una generación de artistas pudo crearlo.

La sacristía pertenece tambien al género gótico; hay allí la misma esbeltez, la misma gracia que en la capilla, pero despues de admirar esta toda lo demás es pobre. Sin embargo, la sacristía es tambien un buen ejemplar de arte gótico, siempre hermoso, siempre sorprendiendo al que le contempla, con lo atrevido de su concepción. Algunos cuadros de escasísimo mérito, y una vidriera, en que se ve una imágen del apóstol, que por ser tan escasos los vidrios pintados en Galicia, hacemos mención, completan todos sus adornos.

En el templete del centro de la capilla, que como dijimos, es de gusto moderno, pero de ningún mérito, se encierran las reliquias de San Heliodoro, que mandó de Roma el papa Pío VIII cediendo á las súplicas del administrador don Manuel Chantre y Torre, y se guardaron en dicho templete, en medio de los mas solemnes festejos el día 17 de Abril de 1830. Otro altar hay en el testero de la capilla, que no merece mencionarse siquiera: pertenece á la horrible restauración que por desgracia del arte, se llevó á efecto en Galicia á principios del siglo pasado. Las columnas salomónicas, las cariátides, los racimos de uvas y frutas, todo lo que el mal gusto de aquellos tiempos amontonó sobre los altares se ven allí... olvidémosle, pues, no merece siquiera este recuerdo.

Demasiado extenso se hace este artículo para que podamos hablar de la sala real, de la torre del reloj que una restauración impía profanó, del archivo bastante interesante para la historia del país, y de tantas otras cosas dignas de atención que encierra aquella santa casa. No nos estorbará sin embargo para que hagamos público aquí nuestro reconocimiento al digno señor administrador actual que nos ha franqueado el archivo y al señor secretario de dicho hospital, quien con suma amabilidad y modestia, nos ha guiado en nuestras investigaciones, y con sus consejos y noticias nos ha prestado curiosos materiales para la redacción del presente trabajo. Reciban, pues, este testimonio público de mi agradecimiento.

1858.

M. MURGUIA.

## ANTIGÜEDADES DE ORENSE.

DESCRIPCION ARQUEOLÓGICA DE LA IGLESIA CATEDRAL.  
INTERIOR.

(Conclusion).

En el opuesto machon, parte del apostolado

sirve de espresion para el nuevo Testamento. Desde San Pedro hasta San Simon se encuentran representados por medio de las efigies, conteniendo en las manos libros ó targetones con alegorias místicas. En los capiteles de las columnas en que se apoyan San Pedro y San Pablo, dos aves con cabeza de serpiente se muerden los piés mutuamente y con rabia; la discordia recoge siempre el fruto fatal que siembra. En la repisa dos esfinges amodorradas sobre una hoja de acanto y liadas en largas colas, indican la pereza. San Juan reposa los piés sobre una águila y en su cartel abierto léese la elocuente parábola de *In principio erat verbum*. Sobre las cornisas de San Mateo y San Andrés, dos esfinges, una con cabeza de hombre con lengua barba y otra con cabeza de doncella orlada la frente con diadema, acobijan dos serpientes cuyas cabezas reposan sobre el corazon de ambos: Adán y Eva seducidos en el paraiso, es el argumento de este grupo. Sigue despues San Felipe con un libro cerrado en las manos y en la imposta frontera Santo Tomás y San Simon en igual postura; pero de diferente cincel y los escorzos toscamente ejecutados.

El segundo cuerpo principia en el arranque de los botareles. El arco central, formado de medio punto, está guarnecido por 24 figuras de respetables ancianos, que simulan con maestria el despezo del dovelage, en actitudes diversas y multiplicándose la variedad de los escorzos; tienen en las manos revecas, zambombas, salterios, chirimias, tiorbas y laudes, cuya orquesta, que simboliza el lugar de los bienaventurados, ocupa toda la arquivolta del uno al otro machon.

El hueco de este arco forma un recalado de piedra, cuyas fuerzas centrales vienen á gravitar sobre una columna, de cuyo éntasis sobresale, sostenida por mal disimulados barrotes de hierro, una pequeña imágen de la Virgen del Consuelo. Esta columna intermedia remata en sencillo capitel y en él sobresalen en alta talla los enemigos del alma, resistiendo la carne á las tentaciones del demonio.

Debajo de la imágen de la Virgen, una figura, advenediza al asunto y estraña al proyecto de la obra, vino á incrustarse con nueva basa á la basa del botarel formando un contraste ridículo con el conjunto del pórtico. Construida para un objeto muy diverso del papel que allí se le obliga á representar, puede aplicársele la fábula del grajo engalanado con la pluma del pavo real.

Aquella figura tosca y péximamente escorzada, estaba muy agena de ocupar el alto puesto á que le exalzó la exagerada devocion de algunos fieles. Colocada basta hace pocos años en el lugar que le correspondia, su mision era, segun se vé en las antiguas catedrales, simbolizar el

silencio y el respeto que se debe al templo del Señor; por eso su actitud es reposada, sentado en taburete sosteniendo en la mano izquierda una espada de hierro con la punta hacia abajo en señal de paz y en la diestra un libro abierto en que estaban escritos los preceptos del Decálogo, sustituidos hoy por epístolas apostólicas. Del extremo izquierdo de su ropage, asoma entre los pliegues el medio cuerpo de un diablillo en forma de sabandija. Este intruso figuron puesto en el centro del paraiso, quedó convertido en Santiago el Zebedeo por gracia de un rótulo estampado en el plinto de su repisa y cuatro conchas talladas en el sobrepuesto de la basa.

Entre los reaclados de piedra que cubren el hueco del arco mayor, sobresale al centro un cuadro exótico, cuyo gusto se desvia bastante del conjunto de la obra. Una pequeña imágen de San Martín, en actitud de partir su capa con el mendigo, llena aquel vacío.

El arco lateral de los Apóstoles, está trabajado á tres escocias. Desde su dovela clave, parten en ambas secciones laterales dos cuadros diversos, separados por un busto á media talla que sostiene entre las manos dos tablas con el terrible anatema alusivo al juicio final. En una seccion, el infierno despliega el cuadro gradual de penalidades y tormentos á lo largo de la seccion circular. Monstruos con cuerpos humanos, piés de bestia y cabezas de oso y de lobo, engullen pequeñas figuras, aludiendo á las almas perdidas; aprisionadas unas con las garras y sujetas otras en prolongadas sogas, aquellas entran de cabeza en la boca descomunal de la caricatura y estas se ven engullidas hasta la mitad del cuerpo. El medio arco restante mejora algun tanto de aspecto: diferentes estatuas que cubren la arquivolta, llevan en las manos figuras humanas, desnudas como la pureza y cogidas con delicados paños. Estas pasan á otras matronas de gigantescas dimensiones sostenidas en las ménsulas superiores de los botareles y formando un armonioso cortejo á lo largo de la repisa, se dirigen al arbotante de la gloria, significando las almas purificadas.

En el arco de la izquierda, prescindió el artista del cuadro del purgatorio, contentándose con llenar las tres escocias con follages de acanto en alto relieve que en parte conservan aun la primitiva y brillante capa de oro.

En la repisa del ángel colocado en el ángulo de la derecha y uno de los cuatro destinados á cubrir los huecos angulares del pórtico, puede el curioso encontrar una reminiscencia de aquel tormento en las dos figuras esculpidas en la ménsula, cuyos piés descansan sobre la cabeza de Satanás.

Formando armonia con el arco anteriormente descrito, véense en la imposta otras grandes

matronas y sobre sus repisas puede interpretarse el juicio de Dios significado por variadas figuras humanas que desnudas de todo ropaje, unas se dirigen compungidas al arbotante del purgatorio y otras vuelven entonando salmos en direccion del de la gloria.

Frontero á este lienzo, están en salientes botareles dos grupos de tres matronas que en actitud de orar, dirigen sus miradas al cuadro de la celestial orquesta. En la entalladura de las ménsulas se encuentra en el de la izquierda la espresion del maldiciente, el delincuente se vé sorprendido por dos mónstruos con cuerpo humano, sugétale el uno con fuerte dogal, mientras el otro le introduce con violencia una mordaza en la boca.

Al opuesto lado, el entallado representa la candidez y la virtud, hermanas gemelas de que no debiera desprenderse nunca la criatura, están simbolizadas por dos palomas que vueltas á un punto dado sus cabezas beben apacibles en una misma hoja de acanto.

Este es el interesante pórtico cubierto de bóvedas cuarteadas y que sirve de entrada principal al pié del crucero que constituye la arcada mayor del templo.

RAMON BARROS SIVelo.

Torres de Romelle 1.º de Abril de 1874.

## REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Por fin el *Faro de Vigo*, decano de los periódicos gallegos, rompió su silencio acerca de nuestras vías-férreas para decir que «algunos periódicos belicosos de Madrid y Galicia se ocupan de la cuestion de los ferro-carriles gallegos, con un exceso de tenacidad que casi les perjudica;» para dar mas firmeza á su opinion copia dos párrafos de la carta del Sr. Mosquera. *El Anunciador* de la Coruña haciéndose cargo de las palabras de nuestro cólega dice: «que nunca son demasiado tenaces los que defienden los intereses del pais;» así lo creemos nosotros y con nosotros *El Ejemplo* que en su número correspondiente al dia 26 escita al *Faro* á fin de que amplie sus indicaciones una vez estamos tratando una cuestion de vida ó muerte para Galicia, de cuya escitacion tomamos lo siguiente: «Si estas palabras constituyen un cargo, si es cierto que el celo, el amor al pais ó lo que sea que á estos periódicos induce, puede ser perjudicial á aquel, deber de quien lo cree es ponerlo en claro y tratar de convencer á quien sigue senda tan perjudicial, del error en que vive. Esto es lo que suplicamos al *Faro de Vigo* que haga; combata nuestras opiniones y se lo agradeceremos.» Igual súplica hacemos á nuestro estimado cólega de Vigo porque

deseamos saber cual es su opinion acerca de este importantísimo asunto; no basta dar el calificativo de *belicosos* á los periódicos que creen necesario para el bien del pais que se declare la caducidad en las empresas del Noroeste de España y de Orense á Vigo; no basta transcribir párrafos de una carta que no fué inspirada por el fuego del patriotismo, ni por la voz de la conciencia; queremos mas, deseamos que nuestro apreciable cólega *El Faro* nos pruebe con razones poderosas el error en que vivimos: no queremos atacar á nuestro apreciable cólega por dos flancos, acepte el reto del *Ejemplo* ó el nuestro, segun le plazca; entretanto esperamos su contestacion en actitud pacífica, por mas que el cólega nos juzgue belicosos no somos mas que unos buenos gallegos que deseamos la prosperidad y el engrandecimiento de nuestra pátria; como periodistas, porque no estamos subvencionados por nadie, porque tenemos nuestra pluma al servicio de Galicia, estamos en el sagrado deber de combatir enérgicamente sin tréguá á los que pretendan por cualquier medio su postracion y su ruina, sean estos quienes sean y vengan de donde vengan. Hablamos muy alto porque nos asiste la justicia, porque nadie puede dominar nuestra voz, porque amamos con idolatria á esta desgraciada Galicia que siempre ha sido víctima de ambiciones bastardas y de explotaciones inicuas. Pues qué, ¿le parece al *Faro de Vigo* que es posible callar por mas tiempo? ¿cree oportuno seguir en la indiferencia y abandono en que hemos vivido, abandono é indiferencia que fueron causa de la lentitud en el desarrollo de nuestros intereses materiales, de la muerte de nuestra agricultura y comercio? ¿Considera honroso para el pais gallego que permanezca mudo y silencioso ante la conducta antipatriótica y mezquina de las empresas de nuestros ferro-carriles que se burlan de nuestro retraso y de nuestra pobreza, que se rien de nuestras lágrimas? no, ya no es posible callar, no es posible tener mas paciencia, debemos sacudir ese letargo que nos aniquila, todos los que de buenos gallegos se precien deben contribuir con todas sus fuerzas á dar la batalla decisiva á esas empresas que tantas desgracias ocasionan á nuestra pátria. ¿Qué consideraciones estamos obligados á guardar con ellas? ninguna, ante las empresas y sus intereses está la prosperidad de Galicia.

LA REDACCION.

MI PRIMER DIA EN LEON.

A MI QUERIDO AMIGO

VALENTIN L. CARVAJAL.

Vibró agudo el silbido  
Del trem que, trepidando, extraño ruido

Producia en su rápida carrera,  
 Rodando por los rails estremecido  
 Al hirviente fragor de la caldera;  
 Volvió el pito á sonar, y decreciendo  
 En su velocidad, más no en su estruendo,  
 Lenta ya, lentamente  
 Deslizóse la máquina pesada  
 De la locomotora que, rugiendo,  
 Paróse de repente  
 El término al tocar de mi jornada,  
 A la vez que ágría voz, el aire hendiendo,  
 Articuló la frase desahogada:

—Leon, treinta minutos de parada.—

Abandoné el wagon, traspuse luego  
 Del andén la elegante galería,  
 Y con mi amigo Pardo, un buen gallego  
 De jóven corazón, alma de fuego  
 E inquieta fantasía,  
 Fuí en pos del equipaje  
 Y, entrando en un carruaje,  
 Que á guisa de corceles  
 Arrastraban tres pencos, cada bicho  
 Crugiendo cien sonantes cascabeles,  
 Dímos en una fonda, ¿fonda he dicho?  
 No señor, en el rey de los hoteles,  
 Donde es ley el capricho  
 De la anfibia patrona  
 Que cobra un peso duro por persona.

Una linda morena

De negros ojos y de carnes blandas,  
 Sirviéron á los dos media docena  
 De sabrosas viandas,  
 Y, apénas el almuerzè terminado  
 Hicimos la *toilet* alegremente,  
 O, si quieren ustedes, el tocado,  
 Como es costumbre y uso inveterado  
 En la española gente:  
 Y así, *elegantizados* de repente,  
 Echámonos por esas  
 Calles de Dios, buscando de afán llenos,  
 En las niñas leónesas  
 Una novia por barba cuando menos.  
 Una novia gentil como la maga  
 Que en mis ensueños juguetera miro,  
 Que en torno mío delirante vaga  
 Y al corazón arranca hondo suspiro,  
 Y á la par que atesore  
 La beldad de la flor, gala del valle,  
 El sol del sentimiento su alma dore,  
 Y en su seno, en sus ojos, en su talle  
 La gracia brille y al amor se adore.  
 Mujer toda pasión, que guarde preso  
 En su boca, de perlas dulce nido,  
 Deseo decidido  
 De dar la vida en un sublime beso  
 De la miel de sus labios desprendido.  
 Mas ay! aunque anhelantes  
 Vagamos de Leon por los confines,  
 Por las calles y plazas más brillantes,

Y por sus melancólicos jardines,  
 No dimos con los ojos centelleantes  
 De dos bellas, dos aibos serafines  
 Que, por novios amantes,  
 A entrambos nos quisieran  
 Y á nuestro corazón feliz hicieran.  
 Y, sin embargo, lindas cual las flores,  
 Puras como el rocío,  
 Ardientes cual los vívidos fulgores  
 Del ígneo sol de estío,  
 Palpitante de afán el pecho mío,  
 Vi niñas cuyos rostros hechiceros  
 Brindan encantadores  
 Los deliquios primeros  
 Del inefable amor de los amores.  
 Al beso de las brisas de la tarde  
 La población cruzamos, era viendo  
 La catedral que, artística, hace alarde  
 De innúmeras bellezas, ya ascendiendo  
 A sus torres que hienden  
 La estension del espacio,  
 Cuyos calados góticos encienden  
 Del rojo sol las tintas de topacio;  
 Ora admirando antiguos torreones  
 Y lienzos de muralla derruidos,  
 Y ojivas, rosatones,  
 Y pictóricos lemas esculpidos  
 De Leon en los regios panteones;  
 O contemplando, al trémulo destello  
 Del crepúsculo, estátuas, gradas, arcos,  
 Florones escultóricos del bello  
 Convento de San Márcos,  
 Que alza augusta su fábrica atrevida  
 Del Bernesga en la margen mas florida.  
 Ya de noche, en el Suizo penetramos  
 Y al Casino después nos dirigimos,  
 Enseguida á la fonda regresamos,  
 Y, cenado que hubimos,  
 A la larga en el lecho nos tendimos  
 Entonces, suspirando por las bellas  
 Que á nuestros corazones comprendieron,  
 Soñamos ay! con ellas  
 En cuyos negros ojos aprendieron  
 A brillar más radiantes las estrellas.

MANUEL DE LA PEÑA.

Leon, Marzo de 1874.

### ROSIÑA Y'A MARIPOSA.

Rosiña, tenra paloma,  
 Ca inda quince anos non fixo,  
 O sen xardín baixar quixo  
 A hora en que ó Sol asoma.  
 Baixou, pois, Rosiña sola  
 Y'apeñas ali chegou  
 Con gran presa á man votou  
 A unha nacente mapola.

Colleuna, é xa presurosa  
 Po lo xardin, á brincar  
 Comenzou y á reloucar  
 Atrás dunha mariposa.  
 Escapaba á velairiña  
 Voando de fror en fror,  
 E trás de-la con ardor  
 Iba correndo Rosiña.

Nas silvas que ó paso habia  
 Na sua carreira louca,  
 A nena prendia á roupa  
 E rachala non sentia.

Pasou unha hora tras hora  
 Correndo sin folguexar  
 Por non podela pillar  
 Rosiña, de rabiña chora.

Na mentres á velairiña  
 O paredon vai montando:  
 A mariposa voando,  
 Chora que chora Rosiña.

Así tamen nesta vida  
 O home, falto de razon,  
 Vai atrás dunha ilusion  
 Que non pode dar collida.

Da sua carreira nos trazos,  
 Do curazon, con gran dano,  
 As silvas do desengaño  
 Vanlle arrancando os pedazos.

AURELIANO J. PEREIRA.

Lugo Abril de 1874.

#### PROTESTA DE AMOR

ANTE EL SEPULCRO DEL OLVIDADO POETA GALLEGO

AURELIO AGUIRRE.

Tiende sus alas el glacial olvido  
 Con fúnebre misterio en esta losa,  
 Nadie viene á cantar ante el sepulcro  
 Del trovador de las gallegas glorias,  
 Nadie al poeta que cruzó un sendero  
 Sembrado de laureles y de rosas  
 Consagra ni un recuerdo, ni una lágrima,  
 Murió... nadie le llora.

Alma del génio que el espacio cruzas  
 Rasga tu manto de misterio y sombras,  
 Desciende al mundo, mira el desengaño  
 De tus ensueños, de tu sed de glorias;  
 Ven presenciar el premio que alcanzaron  
 Tus dulces, tiernas y sentidas trovas;  
 ¡Un nombre que se ha escrito en un sepulcro  
 Sin lauros ni coronas!

Alma de fuego, vate de Galicia,  
 Génio sin fama, mártir sin aureola,  
 Aunque te olvidan los que ayer te amaron,

Mi corazon con ansiedad te nombra;  
 Mi corazon, que guarda tu recuerdo  
 Cual un legado de virtud gloriosa;  
 Tu nombre vivirá siempre en mis labios,  
 En mi alma, tu historia.

Si es que las almas de otros mundos hablan  
 Con estas almas que en la tierra moran,  
 Pasar las horas de mi triste vida  
 Quiero contigo conversando á solas;  
 Dame ese fuego que abrasó tu mente,  
 Dame ese númen que inspiró tus trovas,  
 Y si soy mas feliz..., si luchó y venzo,  
 Te cederé mi gloria.

VALENTIN L. CARVAJAL.

#### VARIEDADES.

Debido á la atencion del Jefe de la Seccion de Fomento de esta provincia, tenemos la satisfaccion de poder dar conocimiento exacto á nuestros lectores, segun lo teniamos ofrecido, del número de expositores, clases de vinos y cantidad que esta provincia remite á la Exposicion de Londres, que es como sigue:

Partido judicial de Barco de Valdeorras.

*Ayuntamiento de idem.*

D. Joaquin de Prada, vino tinto; D. Joaquin Maria Salgado, idem blanco de las cosechas de 72 y 73 y tinto del 72; D. Laureano Soto, idem blanco; D. Telesforo Alba, id. id. y tintillo.

*Ayuntamiento de la Rúa.*

D. Ramon Contí Cancelada, vino tinto; don Manuel Fernandez Bravo, idem idem.

*Ayuntamiento de Santiago de Petin.*

Doña Demetria é Isabel Gonzalez, vino tinto; don Francisco Gonzalez Vega, id. blanco tostado de los años 62 y 66; D. Manuel Sierra y Prada, idem idem de pasto; D. Marcial Gonzalez Perez, idem blanco dulce; D. Alfonso Flores del Páramo, idem comun.

Partido judicial de Orense.

*Ayuntamiento de Canedo.*

D. Miguel Labarta, vino blanco seco para pasto, id. suave para id., id. rosado ó clarete tinto comun, blanco lágrima añejo de las cosechas del 66 y 72, id. tostado del 67 y 73; D. José Cabanelas, vino tinto comun.

*Ayuntamiento de Orense.*

D. José Seijo, vino tinto; D. Manuel de la

Torre, idem idem; D. Manuel Ferreiro Cid, idem idem y blanco de la cosecha del 72; D. Inocencio García Marqués, id. tinto; D. Feliciano Perez Bobo id. id. de la cosecha del 71.

*Ayuntamiento de San Ciprian de Viñas.*

D. Manuel Rodriguez Rapela, vino tinto.

Partido judicial de Ribadavia.

*Ayuntamiento de Castrelo de Miño.*

D. Ángel Ojea, vino blanco y tinto.

*Ayuntamiento de Cella.*

D. Domingo A. Borrajo, vino blanco tostado de los años 62 y 70.

*Ayuntamiento de Leiro.*

D. Domingo Borrajo y Cambo, vino tinto de Barzamedelle y de Francelos en el Ayuntamiento de Melon; D. Eugenio Labora, vino blanco y tinto.

*Ayuntamiento de Ribadavia.*

D. Cesáreo Rivera, vino tinto y blanco tostado del año 72; D. Enrique Perez, id. tinto; don Constantino Dominguez, idem idem; don José Santo Rodriguez, idem idem; D. Benigno Pousa, idem idem; D. Primo Gonzalez id. id.; don Francisco Rodriguez Moure, id. id. y tostado de 71; D. José Gallego, id. id.; D. Juan Vazquez Barbeito, id. id.; D. Joaquin Pardo, id. id.

Partido judicial de Verin.

*Ayuntamiento de idem.*

D. Ramon Sanchez Moreno, vino blanco y tinto comun y tostado del año 56.

Los 34 expositores de vinos, han presentado sus productos en 24 barriles de 18 á 24 litros y 1 de 9 id., un garrafon de 8 id., 90 botellas de 0'83 idem.

Tal es el resultado que ofrecemos de nuestros productos vinícolas, en el gran concurso de Lóndres, del que solo podemos esperar alagüeños resultados; debido mas que á la iniciativa individual, barómetro seguro del estado de prosperidad ó ilustracion de un pueblo, á la oficial, que con un interés y actividad dignos de los mayores aplausos, ha logrado el que nuestra representacion en Lóndres corresponda lo mas satisfactoriamente posible á la riqueza de nuestro país. Reciban nuestros mas sinceros pláces los Sres. D. Juan Compañel, Jefe de Fomento, Delegado especial del Ministerio del ramo, D. Miguel Labarta, D. José Seijo, Vocales de la Junta de Agricultura, y D. Juan Jacobo

Calvo, Secretario de la misma, por el ilustrado celo que han desplegado en tan importante servicio para la provincia, y en particular el primero, á cuyo cargo como Delegado especial del Gobierno se ha encontrado la direccion.

Conmovidos, leemos el siguiente párrafo de una carta que desde Castro-Urdiales escribe uno de los ilustrados corresponsales de *El Imparcial*:

«Ha fallecido tambien el bravo soldado Juan Blanco, natural de San Cristóbal, provincia de Orense, de quien sus compañeros cuentan maravillas por su serenidad y arrojo. He sentido tanto mas esta muerte, cuanto que fui en cierto modo el notario encargado de redactar su disposicion testamentaria. Comprendiendo hace quince dias el peligro en que se hallaba, manifestó á dos de las señoritas encargadas de su asistencia su deseo de legar algunos bienes de su propiedad á su hermano y á su prometida. El infeliz creia que bastaba esta simple indicacion hecha á aquellos nobles corazones para que su voluntad fuera cumplida. Conocido el deseo, todos nos apresuramos á complacerle redactando un testamento militar, algunas de cuyas cláusulas conmueven porque revelan un fondo de delicadeza y de generosidad que generalmente no se sospechan en nuestras clases pobres. El respeto á los vivos me impone, sin embargo, la reserva que infringiria con gusto para dar á conocer un gran carácter, un héroe y un hermoso corazon bajo el modesto nombre del soldado Juan Blanco. ¡Que Dios lo haya recibido en su seno, acompañado de tantos hijos queridos de la pátria como sucumben á impulso de nuestras discordias!»

Este episodio de la guerra, este rasgo noble de un soldado, *gallego por mas señas*, esperamos que sea comentado por *El Generalife*.

## ANUNCIOS.

### EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Redaccion y Administracion calle de Lepanto, número 18, Orense.

Se suscribe en su Administracion al precio de nueve reales trimestre.

Los pagos deben hacerse en letras de Giro mútuo ó sellos de franqueo por trimestre adelantado. Numeros sueltos un real.

IMPRESA DE EL HERALDO

á cargo de

ANTONIO ACEVEDO PRIETO.